

Aguilar Medina, José Iñigo, *La familia: herencia de significados y visión del mundo*, en: **¿Familia o familia en México? diversidad, convivencias y cohesión social en la sociedad contemporánea**, Andrea Kenya Sánchez Zepeda, ENTS-UNAM, 2020. pp. 89-106.



LA FAMILIA: HERENCIA DE SIGNIFICADOS Y VISIÓN DEL MUNDO

José Iñigo Aguilar Medina
DEAS-INAH

INTRODUCCIÓN

Este ensayo tiene como intención el dilucidar algunas de las acciones que la institución familiar pone en marcha para cumplir con su misión de ser el mecanismo social, por medio del cual los seres humanos se reproducen tanto biológica como socialmente y son protegidos durante toda la trayectoria de sus vidas, sin importar el grado de autonomía—madurez o de dependencia—insensatez en el que se encuentran. Al tiempo que valora cómo el sistema capitalista neoliberal está fracturando de manera especial esta estructura de resguardo, ya que el ritmo imperativo de la globalización exige que la dinámica económica se vaya realizando sobre la base de desplazar al ser humano del centro del cuidado social prioritario, para colocar en él a la mercancía; acciones con las que sufre de manera particular la familia y los tradicionales apoyos y atenciones que prodiga a las personas que la conforman, en especial a aquellas que aún no han llegado a la etapa de madurez y a las que por su grado de invalidez, enfermedad o vejez, ya no pueden ser independientes, razonables o económicamente productivas.

El marco de referencia que guiará la exposición se sustenta en la propuesta de varios autores, entre ellos destacan: Lluís Duch y Joan Carles Mélich²⁴, quienes en sus obras examinan las estructuras sociales que tienen asignada la encomienda de brindar protección a los nuevos integrantes de toda sociedad. Martín Heidegger²⁵ y Michael Foucault²⁶ con sus concepciones sobre el cuidado de sí mismo como expresión auténtica del ser. También se tomarán en cuenta los planteamientos de Max Horkheimer²⁷, con los que analiza el devenir del papel que la razón ha tomado en la cultura occidental y el recorrido que ha llevado a su instrumentalización, lo que ha dado lugar a la desprotección del ser humano ante el proceso de producción capitalista. Asimismo se acudirá al examen que José María Mardones²⁸ hace de la presencia

²⁴Duch, Lluís. *Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y salud*. Madrid: Trotta, 2002. Duch, Lluís, y Joan Carles Mélich. *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana 2/2*. Madrid: Trotta, 2009. Duch, Lluís, Manuel Lavaniegos, Marcela Capdevila, y Blanca Solares. Lluís Duch. *antropología simbólica y corporeidad cotidiana*. 2008. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/crim-unam/20100429110200/SolaresDuch.pdf> (último acceso: 25 de julio de 2016). Mélich, Joan-Carles. *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona: Paidós, 1998.

²⁵Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. 2016. <http://www.afoiceomartelo.com.br/posfsa/Autores/Heidegger,%20Martin/Heidegger%20-%20Ser%20y%20tiempo.pdf> (último acceso: 30 de mayo de 2016). Levinas, Emmanuel. *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*. Madrid: Síntesis, 2009.

²⁶Garcés Giraldo, Luis Fernando, y Conrado Giraldo Zuluaga. «El cuidado de sí y de los otros en foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado.» *Discusiones Filosóficas*. Año 14 No. 22, enero-junio, 2013: 187-201.

²⁷Horkheimer, Max. *Crítica a la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur, 1973.

²⁸Mardones, José María. *La vida del símbolo. La dimensión simbólica de la religión*. Bilbao: Sal Terrae, 2003.

y utilidad de la vida del símbolo, en las diferentes culturas presentes a lo largo y ancho del planeta; alegrías con las que los humanos van construyendo, dotando de sentido y de contenido a su vida individual y colectiva.

Sobre dicha urdimbre teórica se tratará de hilar la trama reflexiva que permitirá que se vayan exponiendo algunos de los principales retos que la sociedad actual enfrenta, ante los embates globalizadores que urgen, a todas las sociedades en las que se va imponiendo, a la pérdida del modelo de la familia tradicional, centrada en la procreación, en el cuidado y en la protección de todos sus integrantes.

La mercancía

Con el surgimiento de nuevos modelos familiares no se hace sólo referencia en este trabajo, a lo que muchos estudiosos en los medios académicos de las ciencias sociales y jurídicas, tipifican como cambios en las posiciones y funciones que cumplen los distintos integrantes de la familia según su edad y sexo, es decir a lo que los etnógrafos y otros estudiosos buscan identificar en las relaciones que se generan al interior de los grupos domésticos²⁹, como lo son la categorización de las posiciones claves de la estructura familiar y que se suele representar de manera gráfica en esquemas que acostumbran denominar con el título de diagrama, famiolograma o genograma. Sino que se pretende dilucidar qué sucede con ella en la sociedad regida hoy por el criterio de lo “real”, de la “imagen”, de las “sensaciones”, es decir de todo aquello a lo que el sistema económico le otorga el valor absoluto de la vida y por tanto de los esfuerzos del hombre, que se concreta en la consecución como fin, de la reproducción ampliada del capital, por medio del subterfugio de poner en el centro de todas las acciones humanas a la mercancía, y con ello se coloca a la institución denominada como familia, en un lugar y en un papel muy diferentes, que no solamente trastocan su estructura, sino básicamente sus obligaciones, con respecto al cuidado y atención de las personas y su responsabilidad de dar continuidad a la especie humana por medio de la reproducción biológica, como único medio para la subsistencia de la especie y de la crianza, como la acción atenta con que administra la inserción de sus miembros a una comunidad que se pronuncia así misma y pronuncia al mundo³⁰, desde el marco de una siempre compleja, particular y excepcional tradición cultural.

Al mismo tiempo se analizará el impacto que tiene en la reproducción de la vida cotidiana la atención al símbolo y cómo es que el imperio de la mercancía, del arrebató de la imagen y de la intensificación de las sensaciones sin intención, lo han relegado

²⁹Robichaux, David. (Compilador). *Familias mexicanas en transición. Unas Miradas Antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana, 2007.

³⁰Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: siglo XXI, 2005. pp. 130-158.

y cómo con ello el sentido de la familia, como estructura de protección, se ha ido no sólo remodelando, sino que también desmantelando. Porque en la manera en que muchas veces hoy se aplican los valores, se descubre que se encuentra determinada por las características con las que se ha dado en occidente el desarrollo de la razón. Esta capacidad que es una habilidad exclusiva del homo sapiens, ahora se pretende considerarla válida sólo cuando se aplica al incremento prodigioso de las habilidades técnicas (razón instrumental); lo que ha llevado a la suposición de que basta con procurar el constante incremento de innovaciones tecnológicas y con aplicarlas en la producción de mercancías, para lograr el desarrollo íntegro de todos los seres humanos. Mas dicho resultado ha sido acompañado con la depredación de la naturaleza y con el fulminante crecimiento de la desigualdad social a niveles nunca vistos, tanto por su extrema polaridad, como por la injusticia que la alienta. Como ejemplo se puede señalar, por un lado, que las 80 personas más opulentas del mundo poseen el mismo capital que tiene la mitad de la población mundial³¹, porción que está conformada por los tres mil quinientos millones de personas que registran el menor monto en sus ingresos y que se ven encerradas por dicho modelo de desarrollo en un ciclo económico inmutable, que por más que se expande, sólo reproduce y les ofrece el mismo estado de pobreza y los deja siempre sin recursos para humanizar su presente y para construir su futuro. Y por el otro lado, se tiene que los prodigiosos desarrollos que la tecnología y la ciencia³² han impulsado en el último siglo, como el de la energía atómica o el de la ganadería intensiva³³, han significado más riesgos que beneficios para la humanidad, pues han generalizado el uso de sustancias tóxicas, depredado el ecosistema del planeta, modificando su clima, extinguido especies, contaminando el suelo, la atmósfera, los ríos y los mares y se muestran incapaces de ayudar al desarrollo de los más pobres, así han conseguido poner, por primera vez en la historia de la humanidad, en peligro la existencia del planeta entero. La razón de la posmodernidad globalizada no se plantea ni la calidad ni el logro de un fin de vida que nos humanice, sólo pretende el asombroso perfeccionamiento de los medios, sin importar que los exorbitantes costos los paguen siempre, en lo inmediato: los procesos de humanización (desarrollo del ser), los más pobres y la naturaleza; y en lo mediato: toda la familia humana y el planeta entero.

La acción central de la razón instrumental, ha sido la de convertir al objeto, al producto del trabajo humano, en mercancía, él, que a lo largo de la historia se le había mantenido sólo como un medio, ahora se le erige en el fin del ser humano y se trata reiteradamente de imponérsele como tal, a todo individuo y en toda sociedad; dicho desatino, consecuencia nefasta de la razón instrumental, se pretende, además, cons-

³¹OXFAM Internacional. *Informe temático de OXFAM, Riqueza: tenerlo todo y querer más. Enero de 2015.* <http://www.oxfamintermon.org/es/que-hacemos/proyectos/desigualdad/tenerlo-todo-querer-mas> (último acceso: 6 de julio de 2016).

³²Javier Echeverría, *La revolución tecnocientífica.* Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2013.

³³Steinfeld, Henning, Pierre Gerber, Tom Wassenaar, Vincent Castel, Mauricio Mauricio, y Cees de Haan. *Livestock's long shadow. Environmental issues and options.* Roma: FAO, 2006

tituir como la esencia de ese complejo fenómeno social, que se denomina con el término de la globalización, que al mismo tiempo que borra fronteras y obstáculos para acelerar el libre paso de mercancías, capitales, imágenes y sensaciones, los refuerza para evitar el traslado de las personas que habitan en las regiones dominadas por la pobreza, a los territorios en las que se acumula la riqueza. Así se plantea como una paradoja la existencia de humanos a los que se les clasifica como “ilegales”, etiqueta que supone su ilegitimidad o falsedad y que alude al hecho de que han perdido para el sistema de la sociedad globalizada su derecho a ser reconocidos como humanos y por tanto a recibir el trato que les corresponde conforme a su perenne dignidad. La que se propone perdida ante el hecho de que no han podido apoderarse del capital demandado para poder acceder al reconocimiento que sin más les otorga su propio ser, medida que ha sido substituida por la que ahora dice dispensar a su auto asignado arbitrio, el sistema que detenta el poder económico: el capitalismo financiero, neoliberal, globalizador y deshumanizador.

Al ocupar el medio ahora la posición del fin, que siempre había correspondido a la trascendencia, y en última instancia a Dios, la mercancía se ha convertido en un ídolo que todo lo trastoca. Introduciendo al hombre en el caos, entendido como lo contrario a lo que significa la armonía, provista por la tradición en las comunidades humanas para regular el ejercicio de la solidaridad social. Sustituyendo los símbolos de las cosmovisiones trascendentes de las distintas culturas, por una cosmovisión inmediateista, que no sabe, porque no tiene, un por qué esperar, un por qué compartir, un por qué respetar límite alguno, un por qué reservar una porción de los recursos para los demás; enemistando al ser humano, con gran hostilidad, consigo mismo, con el otro, con el medio ambiente y con la divinidad, a la que ya hace tiempo ha declarado muerta porque la menosprecia como superflua, en su afán de custodiar las acciones que le hacen posible perpetuar su leonino ciclo reproductivo. La mayor incoherencia de la razón instrumental es que no sólo no ha logrado el bienestar del hombre, sino que lo ha puesto, como nunca antes, ante el peligro inminente de ser la causa directa de su desaparición. No ha dado término a la natural incertidumbre de la vida, sino que la ha agravado y puesto para todos al borde de su desaparición, ya sean ricos o pobres, y a todo lo largo y ancho del planeta, sin importar si la región en la que habitan es la de la opulencia, en el hemisferio norte o el de miseria, en la porción sur.

Ante el avance de la tecnociencia y de la ideología que señalan que sólo lo que es tangible es parte de lo real, porque se puede ver, medir, transformar, usar e intercambiar; el hombre se encuentra hoy ante la propuesta: de que no hay nada por lo cual esperar, más allá del disfrute, en el aquí y en el ahora, de las sensaciones, pero de esas que han sido despojadas de cualquier intensidad, para que no vayan más allá del proporcionar un goce sólo inmediato; de que, en su búsqueda de percepciones, se le constriña para que sólo atienda a aquellas que se le ofrecen por medio del ídolo

mercancía; de que, por paradójico que resulte, ese fetiche no se rinde, sino sólo ante aquellos que han podido acumular el suficiente capital, social y económico, para poder poseer, sentir y disfrutar a tan celoso e inútil ídolo. De esta manera es como se ha permitido languidecer y en ocasiones, es como se ha dejado extinguir el anhelo de la armonía, de la fraternidad, como meta social, la que se revitaliza cuando las sociedades comparten la presencia de una cosmovisión trascendente al mundo de la mercancía, por lo que en el momento en que se carece de ella, el otro se convierte en un enemigo a vencer en la contienda por obtener la satisfacción del deseo— mercancía— sensación, ahora en vía de ser impuesta a todos como fin de la vida, y con ello se cierra el hombre, no sólo a la trascendencia, sino también a la fraternidad, a la solidaridad y a su anhelo por ser más humano, en una tierra que es finita y que requiere asimismo de su atención y cuidado, lo que sin duda implica la indispensable existencia del límite, tanto a lo que puede desear y sentir, como expoliar y acumular y que da sentido de urgencia a la necesidad de asegurar el hacer posible seguir contando con el ser que prodiga protección y cuidado a sí mismo y al otro, de aquél que hace posible que se pueda tomar en cuenta, en el devenir de lo cotidiano, tanto a los que ya están aquí, como a lo legado por los antepasados y a lo que habrá que transmitirles a los que, en el futuro, insisten en ser llamados para habitar este planeta.

Trascender es cuidar de la vida frente al hecho de que la propia existencia tiene invariablemente por delante al límite, que se presenta siempre de manera contingente, en la modalidad de la propia e inevitable muerte.

En tanto que el ídolo mercancía, remedo de la divinidad, esparce, a semejanza de ésta, la idea de que es ella quien les participa a los humanos su propia inmortalidad y para mantener la ilusión evita, mediante un constante bombardeo de imágenes y de sensaciones, que el hombre se enfrente ante la realidad de que es un ser para la muerte y se dé al cuidado de la vida, en lugar de emplearse en lo que asegura la reproducción del capital y por tanto de lo que hace posible la permanencia de su fetiche: la mercancía.

Al ir perdiéndose el sentido de la trascendencia y de toda aquella parte de la realidad que es representada por medio de la lógica del símbolo, el hombre hace también a un lado lo que le es demandado por el límite, que consiste en la perspectiva que le permite tomar conciencia de su natural contingencia y que le capacita para comprender por un lado, tanto lo que él y el otro son, lo que también lo faculta para situarse en el lugar del universo que por su naturaleza le corresponde y para comprender y aceptar sus límites: tanto frente al otro, ante al cosmos y como con respecto a la divinidad; este es el camino del símbolo, que desde antaño le ha concedido aprender a reconocer lo que la vida le demanda para existir como un ser para sí, es decir, para adquirir el poder colocarse ante nuevas posibilidades de ser, para preocuparse de la existencia feliz, para cuidar de ella y para ponerse en la perspectiva, incesantemente renovada, de buscar seguir siendo.

Trascendencia y solidaridad se basan en una cosmovisión que le permite al hombre esperar, ante las incertidumbres y riesgos de la vida, con certeza, y por tanto marcar la vida con todo aquello que se consigue, siempre esperando, interactuando en armonía, con los otros humanos, con la naturaleza y con la divinidad. Esperar como acción, es decir, construyendo un proyecto que mira más allá de lo que es meramente inmediato, se logra que la acción esté siempre mediada por la búsqueda de un bien mayor al que se ofrece a través del volátil deseo que satisface la sensación efímera que produce el consumo de la mercancía, postergado beneficio que se conoce con certeza, pero que aún no se tiene presente y que para edificarlo es necesario trabajar desde el sentido que da la trascendencia, con el cuidado del ser, con la comunidad y como proyecto que debe extenderse para abarcar, como fin, a toda sociedad humana y durante toda la existencia de cada uno de sus individuos.

Los sujetos de toda sociedad pre-moderna se han caracterizado por su cuidado en reservar el tiempo necesario para emplearlo en reforzar los lazos que los unen³⁴, tanto con los otros individuos con los que conviven, como con las instituciones que le dan forma a su sistema social, sin embargo, con el impacto de los valores de la modernidad y de la posmodernidad, la aceleración del tiempo y las crecientes demandas de mayor productividad, traducidas a la ecuación: más mercancías en el menor tiempo posible, que incrementada con la proposición: más mercancías en jornadas laborales más amplias y con salarios más depauperados, van acabando en nuestras sociedades y ciudades, sometidas al embate de las fuerzas globalizadoras, con el tiempo dedicado a la elaboración del ser, de la cosmovisión del mundo de lo local, de los símbolos, de los mitos, de las prohibiciones, de los rituales que dan sentido a la vida cotidiana, que la ordenan, que la hacen significativa, merecedora de ser vivida, porque se enfilan como fin al cuidado del ser y al respeto de los límites, como una experimentada respuesta ante la inevitable contingencia de la vida misma.

La discusión sobre cuál debería ser el centro de la vida humana, había estado ya conducida, durante todo el período dominado por la modernidad, por la prevalencia de la noción del individuo, que en el lema de la revolución francesa reclama la libertad, la igualdad y la fraternidad, ya no más para los colectivos, sino de manera directa para los individuos. Al tiempo que se declara muerta, por serle innecesaria, a la divinidad y con ello se inicia la fractura de la cadena comunitaria de transmisión entre el pasado, el presente y el futuro, entendido como la tradición, con sus símbolos, mitos y rituales, la que se ha recibido de los ancestros; se rompe con la intencionalidad tradicional con la que debería de construirse el presente y con aquello con lo que se apreciaba como lo importante y materia prima de lo que se había de transmitir a los que les sucederán en la sociedad futura³⁵.

³⁴Carbonell, Eliseu. *Debates acerca de la Antropología del Tiempo*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2004.

³⁵Anthony D. Smith, «Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades.» *Revista Mexicana de Sociología*, Año LX, Núm. 1/1998: 27-31.

Con lo aquí dicho, no se propone el volver a las relaciones sociales propias de la época de la pre modernidad, sino el que siempre es necesario llevar consigo, junto con los justos anhelos de lograr el ejercicio pleno de los derechos individuales, las responsabilidades que deben ligar a cada persona con la comunidad humana y con el cuidado de la vida, pues sólo así es posible dar cabida a su trascendencia y por tanto, de ofrecer a cada sujeto la oportunidad de poder embarcarse en el proceso comunitario que hace posible el desarrollo de las acciones encaminadas al resguardo de la vida y al desarrollo del ser, frente a la propuesta del capitalismo neoliberal, globalizador, que ambiciona, como el fin de la vida, el individualismo a ultranza, alimentado por la quimera de un consumismo depredador e ilimitado. Paradoja que ya describiera, desde el punto de vista de la lógica del símbolo, el jefe Seattle, a principios de la segunda mitad del siglo XIX:

...¿Cómo se puede comprar o vender el cielo o el calor de la tierra? Esa es para nosotros una idea extraña.

Si nadie puede poseer la frescura del viento ni el fulgor del agua, ¿cómo es posible que usted se proponga comprarlos?...

...Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestras costumbres. Para él una porción de tierra tiene el mismo significado que cualquier otra, pues es un forastero que llega en la noche y extrae de la tierra aquello que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga, y cuando ya la conquistó, prosigue su camino. Deja atrás las tumbas de sus antepasados y no se preocupa. Roba de la tierra aquello que sería de sus hijos y no le importa.

La sepultura de su padre y los derechos de sus hijos son olvidados. Trata a su madre, a la tierra, a su hermano y al cielo como cosas que puedan ser compradas, saqueadas, vendidas como carneros o adornos coloridos. Su apetito devorará la tierra, dejando atrás solamente un desierto...³⁶

La familia

En este contexto es que la familia, que se sigue expresando siempre y necesariamente como un colectivo que crea humanos y que además tiene la tarea de socializarlos, es decir, de proveerlos con la cultura del grupo, sufre de manera especial los embates del sistema capitalista neoliberal y globalizador, que a conciencia se ha dedicado a poner en el centro de los anhelos de cada individuo sólo la “realidad” de lo tangible, pronunciada siempre exclusivamente como mercancía y para que el individuo adopte, como su disposición “natural” ante ella, la certeza de que son todas aquellas sensaciones de las que le es permitido desear, poseer y disfrutar siempre

³⁶Jefe Seattle. Carta del Jefe Seattle al presidente de los Estados Unidos, 1854. 2016. <http://ciudadseva.com/texto/carta-del-jefe-seattle-al-presidente-de-los-estados-unidos/> (último acceso: 7 de Septiembre de 2016).

“sin límites”, pero también sin consentir ninguna intención por compartirlas, por socializarlas. Ésta es la práctica ideológica con la que el sistema va imponiendo a la mercancía como la única expresión aceptable de la “existencia” del ser en el aquí y en el ahora. Lo que promueve que el hombre se vaya convirtiendo en un ente al que le niega la posibilidad: de la autorreflexión; de la relación con el otro; de la trascendencia; del mundo simbólico que se expresa por medio de lo mítico y lo ritual. Pues todo individuo queda definido en su substancia y por tanto en sus derechos, sólo por el tipo de relación que ha podido constituir en el acaecer de su vida cotidiana, con la mercancía transformada por el sistema en el ídolo, al que hoy se le celebra como omnipresente.

No obstante el aislamiento y la soledad al que el sistema trata de someter a los individuos para que centren su atención en el deseo—sensación—disfrute del ídolo mercancía, el ser humano alcanza a ser lo que expresan sus relaciones, las que desde el ejercicio de la autorreflexión, se van abriendo para hacer posible su propia humanización y la de los sujetos con los que interactúa. Así las conexiones más significativas se hallan entre las que establece en el trato que se da cara a cara en el transcurrir de la vida cotidiana, donde la existencia adquiere significación y se desarrolla la capacidad de interpretarse respecto a los otros y con los otros, así, las sociedades han construido desde siempre un sistema compuesto por tramas de significación, que el mismo hombre ha tejido, a las que llamamos cultura³⁷. Cultura que por medio de su esquema simbólico, mítico y ritual explica el origen, la presencia y el fin de todo el pueblo que la ha elaborado y de cada ser humano que la comparte.

Por tanto la realidad en la que habitan las sociedades humanas, no está compuesta sólo por lo que es tangible, material, visible e inmediato, sino también por lo que es intangible, espiritual, y que no se presta para ser visto, ni para ser poseído a la manera de una mercancía. El símbolo que da cuenta del ser, se mueve en una realidad racional muy diferente a la que practica su contraparte instrumental y que hoy da sustento a la verdad del ídolo—mercancía que promueve el sistema capitalista neoliberal.

A la familia, como a todo colectivo que acometa la tarea de humanizar, no le es viable transmitir el sentido de la vida, si no existe o si no echa mano, con una gran coherencia, de un conjunto de significados de trascendencia, con los que pueda construir una visión del mundo y de la vida, para que sea ofrecida a los seres que en ella crea y que necesitan aprender a simbolizar, para que así se les ubique en las circunstancias que les son propicias para edificar su propia identidad y para interpretar su

³⁷Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa, 1987.

existencia. No obstante que a los ojos de la razón instrumental o lógica, aquella coherencia sea pensada como parte de lo que se mueve en el terreno de lo irreal, de lo totalmente ambiguo y por eso, en lo equívoco. Por ello no resulta extraño el que nos encontremos ante la devaluación social de todo lo que tiene que ver con los aprendizajes afectivos y emocionales, como son, entre otras actividades: el arte, la estética, la psicología profunda, las humanidades y la religión, a las que sólo se les considera como expresiones de lo vacío y no como los caminos a recorrer, para develar el secreto de la realidad que se oculta en el símbolo, en la apariencia, en el mito y en el rito y que con su existencia hecha presencia consciente, aunque inmediatamente ausente, sitúan en su justo lugar, no sólo a la razón instrumental, a sus productos, a su visión de la vida y del mundo, en fin, al mismo ídolo-mercancía, a sino también a la vida, como la posibilidad del ser en el mundo.

La Imagen

Sin duda la imagen como apariencia, como lenguaje, como insinuación, como símbolo, es parte esencial en la comunicación de la realidad humana, pero ahora también se le encuentra considerada como el fundamento de la aprehensión verídica de la materialidad, que en su versión de imagen fotográfica es considerada como la que mejor captura de la existencia “tal cual es”, pues se le aprecia por su pretensión de ser la máxima expresión de lo que es auténtico; suposición que ha sido magnificada por el asombroso impulso, que las actuales innovaciones tecnológicas han alcanzado, en su aplicación a todo tipo de instrumentos ahora destinados al consumo de las masas. Con el desarrollo de la telemática, ha sido posible que la generación y presencia de imágenes, de voz y de datos, alcancen dimensiones inconmensurables, hasta el nivel de poder crear una nueva realidad, intocable, pero no espiritual ni simbólica, y si, inmediatamente presente, pues no se le pretende evocativa de lo simbólico. Así se elabora y se vive en un paisaje alterno, al que por milenios le ha proporcionado al ser humano su ambiente físico, en su estar de manera directa, en y ante la naturaleza y al que se le denomina como realidad virtual.

La imagen forma parte desde lo antiguo, de los medios para la comunicación humana y hoy es parte central en casi todas las innovaciones tecnológicas; con la imagen como representación de la vida, ésta se vuelve “en cierto sentido más real” a partir de la invención de la fotografía en 1836, hace 180 años, y alcanza su punto más alto con el uso generalizado de todas las renovadoras tecnologías relacionadas con la Internet, consolidada hacia 1990 con la *World Wide Web* y con la telefonía móvil que se popularizó a partir de la misma década, ambos artefactos suscitaron una extensa transformación en las actividades de interacción entre las personas, que han conducido a un profundo cambio en la vida cotidiana de los individuos y de sus grupos domésticos, pues dicho conjunto tecnológico reorganiza el espacio y el tiempo de

una nueva forma, ya que han dotado a la sociedad de un tercer entorno³⁸, creado, administrado y dominado por la telemática. Producida por la confluencia que se ha generado entre el desarrollo de las comunicaciones y el de la computación o informática, ha dado lugar a la telemática, que comprende a todo tipo de comunicación que se canaliza a través de Internet.

La imagen, ahora omnipresente y tangible, siempre reproducida por medio del uso de la pantalla electrónica, es la cantera para una nueva fuente de relaciones entre los miembros de la familia, tanto de las que regulan la interacción entre sus miembros, como de las que se establecen con el resto de los individuos de su total social; es una nueva manera en el que están y en el que aprehenden el mundo, mientras le imprimen un ritmo distinto a su tiempo y reorganizan su espacio de una manera, hasta hace muy pocos años, inédita. De tal manera que la población en general, cada vez más, mira el mundo a través de la mediación de una pantalla, es una realidad virtual, es decir, con apariencia de real, que, a partir de la masificación del visor electrónico, se construye de manera colectiva y anónima, entidad en la que participan de manera simultánea millones y millones de personas. Que a la vez que los acercan con los que se encuentran en puntos muy distantes en la geografía, los aleja de quienes les rodean.

Por estos motivos es que aquellos que se ocupan en desentrañar las condiciones en que transcurre la vida cotidiana de las familias, se encuentran ante el hecho de que la telemática y sus aparatos provistos con un visor, han modificado no sólo la vida diaria de sus habitantes, les ha proporcionado una nueva dimensión al tiempo y al espacio de sus usufructuarios, sino que también le ha dado una nueva magnitud a la comunicación entre los miembros del grupo doméstico, con todo lo que ello significa para el cuidado del ser, ya que hacen más difícil la tarea de la transmisión de la herencia cultural de los padres a los hijos, pues se ha complicado el acceso y el mantenimiento a las redes tradicionales por las que fluyen las relaciones con los ancestros y que permiten deletrear, diría Paz³⁹, a los que en el futuro han de llegar.

El imperio globalizador ha ido logrando que la acostumbrada interacción entre los miembros de la familia perezca bajo el impacto de la imagen, esa que no se genera en la hipérbola del lenguaje pronunciado en una relación cara a cara, sino en aquella que hoy es “la real”, la que se puede obtener mediante un visor electrónico. Proceso que se inició con la introducción masiva de la televisión a partir de la segunda mitad del siglo pasado, cuando el receptor se encontraba en la sala de la casa y la atención

³⁸Javier Echeverría. «El neofeudalismo electrónico y su humanización.» abril-junio de 2003. <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/485> (último acceso: 23 de septiembre de 2014).

Poema: “Hermandad”, de Octavio Paz. Homenaje a Claudio Ptolomeo.

³⁹Soy hombre: duro poco / Y es enorme la noche. / Pero miro hacia arriba: / Las estrellas escriben. / Sin entender comprendo: / También soy escritura / Y en este mismo instante / Alguien me deletrea.

que se le daba era el resultado de una actividad más de todo el grupo doméstico, la que más tarde se fue consolidando como la actividad central del “estar en casa” y así se introdujo primero en el comedor y después en cada una de las recamaras de la casa y hoy es común su presencia en toda habitación, lo que permite que cada uno de sus integrantes pueda estar atendiendo a su propio receptor-emisor de imágenes, sin necesidad de interactuar con ninguno de las personas que se hospedan bajo el mismo techo. Sin duda la telemática, su producción y uso, ha generado la construcción de un nuevo tipo de patrones de conducta, de valores y de relaciones sociales, que encuentran su sustento en la cotidiana bilocación de los cuerpos, los que ahora interactúan en espacios distintos, pero a la vez, en instantes simultáneos.

Al mismo tiempo, a la imagen se le utiliza como el medio más eficaz para empobrecer a la cultura del símbolo, de tal manera que a partir de la aprehensión y la distribución de imágenes en ráfagas violentas, por incesantes, desde todo tipo de herramientas tecnológicas, se le ha declarado como inútil para contribuir a la vida, al símbolo, el que se sustenta en la remembranza, en la sugerencia o en la invocación de lo que está inmediatamente ausente y que tiene como efecto mover las emociones y los afectos de quienes son tocados por él, para motivar la autorreflexión y propiciar el cuidado del ser, quedando relegado su simbolismo y su lógica al mundo de lo ilusorio, en el cual se expresa todo aquello que es considerado como lo contrario y como lo no complementario de la verdad, de lo que supuestamente hace posible una existencia con sentido, que no lo dicen, con sentido de adoración al ídolo mercancía.

Salud y nutrición

Uno de los aspectos que más han preocupado a las comunidades humanas a lo largo de la historia y que ha incidido en su existencia, es sin duda la búsqueda constante de los recursos y de los conocimientos que les pudieran ofrecer las mejores oportunidades para asegurar la sobrevivencia de sus integrantes. Así, se ocuparon por procurarse una alimentación suficiente, para ello primero buscaron habitar los mejores territorios para la recolección de alimentos y después se apropiaron de aquellos que les facilitaran su producción; acciones que aunadas a la acumulación de saberes y de procesos técnicos, les fueron permitiendo atacar las enfermedades y mantener o restablecer la salud de sus organismos. Atención que en la actualidad, culminó en la consolidación de ágiles sistemas sociales, que cuentan con los conocimientos y con las prácticas necesarias para asegurar a todos, la posibilidad de conseguir una vida cada vez más larga y saludable, así como para proveerlos de todo lo necesario, para garantizar que puedan procurarse una correcta nutrición.

No obstante la expoliación a la que el capitalismo ha sometido a los grandes sectores sociales de las naciones del Tercer Mundo, la población de México, como la de muchas otras regiones del planeta, está inmersa en un acelerado proceso de transición

demográfica, que se caracteriza por un lado por la baja en las tasas de natalidad y mortalidad y por la disminución de la fecundidad y por el otro, por el vertiginoso incremento de la esperanza de vida, lo que tiene como una de sus múltiples consecuencias el aumento vigoroso en el monto total y relativo de la población que cuenta con 60 años y más de vida. Del mismo modo las causas de la mortalidad han ido cambiando en su perfil y las enfermedades fatales han pasado de ser infecciosas y parasitarias, a ser del tipo crónico y degenerativas, y de presentarse a edades tempranas en la vida de los individuos ahora lo hacen en las etapas tardías, situación que se muestra como un claro indicador de que la población ha sido beneficiada de manera importante en sus condiciones generales de vida, en especial en los ámbitos de salud, alimentación y educación, de tal manera que en las últimas siete décadas ha visto poco más que duplicada su esperanza de vida⁴⁰.

Así pues el siglo XX se caracterizó por el innegable avance del conocimiento científico y médico que permitió aumentar de manera significativa no sólo la esperanza de vida de la población, sino en general en todos los aspectos que tienen que ver con su calidad de vida. Tanto las que inciden de manera directa en la mejora directa de las tres dimensiones básicas del desarrollo humano, como son: vida larga y saludable, que se mide por la esperanza de vida al nacer; nivel de conocimientos, que se calcula por los años de escolaridad y los años de escolaridad esperados y nivel de vida digno, que se mide por el ingreso nacional bruto per cápita. Así como por otros cuatro índices compuestos, que se refieren a la creación de las condiciones necesarias para el desarrollo humano: participación en la vida política y comunitaria; la sostenibilidad ambiental; la seguridad humana y los derechos humanos y la promoción de la igualdad y la justicia social⁴¹; sin embargo aún queda mucho por construir y para lograr que dicho índice sea igualmente satisfactorio para todos los seres humanos del planeta.

Como complemento a los datos anteriores se tiene la información, proporcionada por las diferentes encuestas realizadas sobre las condiciones de salud y nutrición, que indican que toda la población mexicana estuvo experimentando, a partir de 1988 y hasta 2006, un acelerado crecimiento en su índice de masa corporal (IMC), sin importar su ubicación geográfica o si el tipo de centro de población que habitaban sea ya rural o urbana, también se cuenta con información que permite mostrar que el índice ha disminuido la velocidad con el que venía creciendo, a partir del período comprendido entre los años 2006 y 2012, pero no obstante sus menores niveles

⁴⁰Cf. CONAPO. "Evolución de la mortalidad y la esperanza de vida", en: *La población de México en el nuevo siglo, México*, CONAPO, 2001, pp. 23-31.

⁴¹ONU. *El Índice de Desarrollo Humano (IDH)*. 2015. <http://hdr.undp.org/es/content/el-%C3%ADndice-de-desarrollo-humano-idh> (último acceso: 24 de marzo de 2016).

PNUD. «Panorama general. Informe sobre Desarrollo Humano 2015. Trabajo al servicio del desarrollo humano.» Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2015. <http://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/hdr/2015-human-development-report.html> (último acceso: 28 de octubre de 2016).

actuales, siguen siendo muy altos y lesivos, por lo que no dejan de ser alarmantes⁴². Situación que contrasta con el hecho de que se ha podido comprobar que el porcentaje de individuos que sufren desnutrición y anemia, se ha abatido, pero sin embargo tampoco se ha erradicado del todo su presencia.

La ciencias de la salud también han podido identificar los riesgos de la obesidad infantil entre los cuales se encuentran los siguientes: disminución de la autoestima, apnea del sueño, acentuación de la desviación de la columna, aumento de lesiones en articulaciones, en especial las de la rodilla, pie plano, problemas cardíacos, problemas respiratorios, estrías en la piel y problemas en el hígado y mayor riesgo de contraer diabetes e hipertensión arterial. Asimismo han podido determinar las formas de prevención, las que señalan que es necesario cuidar las condiciones de salud, con revisiones clínicas realizadas de manera periódica, la ingesta de alimentos y bebidas y realizar ejercicio físico.

Por otro lado se encuentra que aunque hoy es reducido el número de hijos por familia, en la mayoría de las casas se carece de patio, las calles son peligrosas, por la inseguridad o simplemente por el número de vehículos automotores que por ellas transitan y todo ello dificulta que los niños jueguen al aire libre y por ello se les encierra en casa y las oportunidades que se les ofrecen para desarrollar durante el tiempo libre, son únicamente las sedentarias, la televisión, los juegos electrónicos y las computadoras, al tiempo que la inmovilidad se acompaña con la ingesta excesiva de alimentos con alto contenido calórico. Por su parte en la escuela las clases de educación física son pocas y los profesores tienen constantes problemas con las familias cuando los niños sufren pequeños accidentes, los que en cambio en el pasado también eran comunes, pero no se les otorgaba gran importancia, es decir, se consideraba que eran parte del riesgo que conllevaba el juego y la actividad física. No todos los patios escolares se llenan durante los descansos, de chicos persiguiendo una pelota o corriendo unos tras otros, sino que en muchos de ellos se les encuentra por lo general sentados, formando pequeños grupos y consumiendo los alimentos y la bebida que han llevado de casa o adquirido en la misma escuela.

No es extraño que los muchachos que corren en el patio sean sancionados y al que suda, se le considere desaseado y como responsable de generar sensaciones sumamente desagradables para los demás, por lo que para evitarlas se llega al extremo de que a los chicos se les exija evitar la actividad física para prevenir que se produzca el ahora repulsivo sudor. En ello tiene también parte la “educación” informal que proporcionan los comerciales que promocionan los artículos que evitan la transpiración de la piel, al asociar el sudor con el desaseo y no como el de un resultado natural,

⁴²Instituto Nacional de Salud Pública, Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados nacionales, en: <http://ensanut.insp.mx/informes/ENSANUT2012ResultadosNacionales.pdf> (último acceso: 3 de marzo de 2014).

de la tan necesaria actividad física del cuerpo, que de esta manera, al mismo tiempo que deshecha toxinas lo mantiene dentro del rango de una temperatura adecuada.

Para poder tener buenas decisiones debemos tener buenas opciones, y si no hay interés de los padres por una conveniente actividad corporal para sus hijo, si no se les ofrece comida adecuada, ni parques y centros deportivos seguros, ni patios escolares para ejercitarse, los niños no pueden optar por ellos, no pueden ser activos, incluso en las mismas escuelas, el lugar por lógica y por historia más propio para ello.

Por su parte cada industrial coloca las cifras de aporte nutricional de sus productos alimenticios, siguiendo patrones distintos, que dificultan que las personas puedan llevar un control de lo que van ingiriendo, además que algunos incluyen el azúcar dentro de los productos que son de otro tipo de carbohidratos, otros no colocan el número de porciones que contiene el producto, otros más envasan el contenido en litros y proporcionan la información nutricional en gramos y la gran mayoría no señala el porcentaje de lo que su ingesta aporta en kilocalorías a la dieta diaria de quien lo consume. Así pues la información nutricional de los productos alimenticios y de las bebidas, además de difíciles de leer, por el tamaño de la letra y por lo complejo de su estructura, es casi inútil para la planeación de una dieta adecuada, y no le permiten a las personas saber gran cosa sobre el impacto de su ingesta, más allá de darse una idea vaga de si contienen o no o determinados rubros.

Las personas que presentan un alto índice de masa corporal en la infancia, se sabe que esto se asocia con un alto grado de probabilidad de padecer de obesidad en la edad adulta y además multiplican por cuatro, en relación con los adultos obesos que no lo eran en su infancia, el riesgo de sufrir diabetes del tipo 2; además de que por el sobre peso, sin importar su condición infantil, se tiene mayor probabilidad para enfermarse de hipertensión, para tener altos los niveles de colesterol y para adquirir arterioesclerosis de la arteria carótida. Así pues la obesidad infantil permite predecir un incremento en la tasa de mortalidad prematura, ya que las personas que la presentan están más expuestas a sufrir de enfermedades cardiovasculares y por tanto de experimentar una muerte temprana, lo que incide negativamente, desde ahora, en una baja de la esperanza de vida de los niños con obesidad⁴³.

La carencia más marcada para llevar a término las recomendaciones médicas y que es fundamental para prevenir y revertir el sobre peso y la obesidad, está dada por la penuria que presenta la infraestructura urbana de la ciudad. Una buena y suficiente infraestructura atlética resulta indispensable para la realización del ejercicio cotidiano que requiere su población, en especial su sector infantil.

⁴³Markus Juonala , Costan G Magnussen, et. al, *Childhood Adiposity, Adult Adiposity, and Cardiovascular Risk Factors*, 2011, p. 1882, en: <http://www.nejm.org/doi/pdf/10.1056/NEJMoa1010112> (último acceso 8 de marzo de 2014).

Como se ha podido constatar no existen las suficientes unidades deportivas para atender a toda la población, pues con los 158 centros públicos que computa la ciudad, aún y cuando se le añade el recurso que aportan las áreas verdes, sigue siendo imposible atender a todos, si bien el número de metros de suelos verdes públicos por habitante están cerca de los 7.3 metros, menos de la mitad de lo recomendado por la OMS, se tiene que además no se encuentran dentro del entorno en el que para el grueso de la población se desarrolla su vida cotidiana.

Migración

La migración es un fenómeno social que ha acompañado a la población humana desde sus orígenes, por lo que podría pensarse que la causa que lleva al hombre a cambiar su lugar de residencia es intrínseca a su condición biológica. No obstante, la migración se presenta como efecto no sólo de su capacidad física para poder hacerlo, sino que también la ejerce como consecuencia de una serie de situaciones sociales y culturales que se articulan en torno a la búsqueda de los mejores recursos para asegurar la sobrevivencia, tanto de cada individuo, como de los grupos a los que pertenecen.

Muy temprano en la historia los núcleos mejor provistos por la naturaleza consideraron como una nueva y urgente necesidad el asegurarse el control exclusivo de los productos que ofrecía una determinada comarca. Así es que buscaron los medios para evitar que otros conjuntos sociales, clasificados como distintos, tuvieran restringido su ingreso de manera permanente, y con ello quedarán al margen del disfrute de los recursos que ofrecía el área, lo cual se reguló tanto por medio de las alianzas, que significaron la cooperación y la ayuda mutua entre grupos de distinta tradición cultural, como por la violencia, que se convirtió en exclusión de los que, por una u otra circunstancia, no se les consideró dignos de participar como iguales en la apropiación de los bienes ofrecidos por una región así determinada.

Por tanto, se puede afirmar que las causas de su constante movilidad se relacionan más con las condiciones del entorno, que incluye por un lado a la naturaleza y por el otro al patrón de relaciones que se establece en toda convivencia, ya sea con los individuos de su grupo o con aquellos que forman parte de otro total social. En ambos casos dichos patrones de conducta se regulan por medio de la cultura y de las relaciones económicas que establecen.

Entonces se tiene que la mayoría de las personas se ponen en movimiento para dejar a un lado a las poblaciones en las que el ambiente natural y social es de carencia y pretenden instalarse en aquellos que les ofrecen una relativa abundancia. Sin embargo, la migración es un intento que los pone casi siempre en una nueva situación de riesgo, pues todo individuo necesita de su entorno ecológico para asegurar la

satisfacción de sus necesidades, y al migrar no sólo cambian su ubicación en el territorio, sino básicamente abandonan el nicho en donde han tejido sus relaciones sociales, culturales y económicas con las que, hasta entonces, se han desenvuelto y han asegurado su subsistencia material y social. No obstante que les sea posible llegar al lugar de la abundancia, no tendrán acceso a ella si no lo hacen por medio de su inclusión en el ambiente social, que es siempre la puerta que permite el disfrute de las ventajas que ofrece cualquier territorio.

A los que lo hacen por su propia iniciativa y cumpliendo con las normas se les llama *migrantes*, a los que les fuerzan las catástrofes naturales, se les denomina desplazados y a los que son expulsados por las diversas acciones de violencia que se ejercen en su contra, se les nombra *refugiados*. Sin embargo, a los que se les desplaza por las condiciones generadas por un sistema económico mundial cada vez más globalizado e injusto, y se les niega el derecho de al traslado internacional, porque su misma condición depauperada les impide tener los conocimientos, el capital y el acceso a los documentos necesarios para ello y se les apoda como *indocumentados*, y por ello, por responder con la migración a la que han sido obligados por sus muy precarias condiciones de vida, se justifica que sean tratados como *ilegales* y se les conculquen sus derechos humanos, los cuales deberían ser siempre reconocidos, no por los papeles que pudieran portar, sino por su inalienable condición de personas.

La familia además de las reglas y la transmisión de conocimientos educa, proporciona aprendizajes sobre los sentimientos, las emociones y los afectos y para ello echa mano de la razón que fundamenta al mito. Así las sensaciones son consecuencia y no causa de las emociones y de los afectos. Cuando se opta por la búsqueda de las sensaciones se olvida, se desatiende al símbolo en el día a día de la vida cotidiana y se queda los seres atrapados por la secuencias de imágenes, que se multiplican sin cesar.

Conclusiones

Por tanto el problema no se encuentra centralmente en la supuesta pérdida de valores, sino en el sentido que se le quiere dar a la vida. Cuando el hombre observa la trascendencia y entiende el sentido de su origen y fin, toda su vida puede ordenarse; se domina la incertidumbre, el inmediatez y la existencia puede convertirse en espera y en proyecto de búsqueda de la armonía. Consigue razones para superar el deseo inmediatez, el conflicto, la enemistad y la discrepancia. Con ello los valores se ponen al servicio de la espera y ésta le permite alcanzar el fin. Concluye el absurdo y el caos que significa convertir a la mercancía en ídolo, en el fin de una inútil y vacía existencia.

REFERENCIAS

- Carbonell, Eliseu. *Debates acerca de la Antropología del Tiempo*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2004.
- CONAPO. «Evolución de la mortalidad y la esperanza de vida.» En *La población de México en el nuevo siglo*, de CONAPO, 23-31. México: CONAPO, 2001.
- Duch, Lluís. *Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y salud*. Madrid: Trotta, 2002.
- Duch, Lluís, Manuel Lavaniegos, Marcela Capdevila, y Blanca Solares. *Lluís Duch, antropología simbólica y corporeidad cotidiana*. 2008. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/crim-unam/20100429110200/SolaresDuch.pdf> (último acceso: 25 de julio de 216).
- Duch, Lluís, y Joan Carles Mèlich. *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana 2/2*. Madrid: Trotta, 2009.
- Echeverría, Javier. «El neofeudalismo electrónico y su humanización.» abril-junio de 2003. <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/485> (último acceso: 23 de septiembre de 2014).
- . *La revolución tecnocientífica*. Madrid: Fondo de cultura Económica, 2013.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: siglo XXI, 2005.
- Garcés Giraldo, Luis Fernando, y Conrado Giraldo Zuluaga. «El cuidado de sí y de los otros en foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado.» *Discusiones Filosóficas. Año 14 No. 22, enero-junio*, 2013: 187-201.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa, 1987.
- Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. 2016. <http://www.afoiceeomartelo.com.br/posfsa/Autores/Heidegger,%20Martin/Heidegger%20-%20Ser%20y%20tiempo.pdf> (último acceso: 30 de mayo de 2016).
- Horkheimer, Max. *Crítica a la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur, 1973.
- Jefe Seattle. *Carta del Jefe Seattle al presidente de los Estados Unidos*, 1854. 2016. <http://ciudadseva.com/texto/carta-del-jefe-seattle-al-presidente-de-los-estados-unidos/> (último acceso: 7 de Septiembre de 2016).
- Levinas, Emmanuel. *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*. Madrid: Síntesis, 2009.
- Mardones, José María. *La vida del símbolo. La dimensión simbólica de la religión*. Bilbao: Sal Terrae, 2003.
- Marroquín Zaleta, Enrique. *Entre pasillos y escaparates: el Mall, signo de nuestro tiempo*. México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2010.
- Mèlich, Joan-Carles. *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona: Paidós, 1998.

- ONU. *El Índice de Desarrollo Humano (IDH)*. 2015. <http://hdr.undp.org/es/content/el-%C3%ADndice-de-desarrollo-humano-idh> (último acceso: 24 de marzo de 2016).
- OXFAM Internacional. *Informe temático de OXFAM, Riqueza: tenerlo todo y querer más*. Enero de 2015. <http://www.oxfamintermon.org/es/que-hacemos/proyectos/desigualdad/tenerlo-todo-querer-mas> (último acceso: 6 de julio de 2016).
- PNUD. «Panorama general. Informe sobre Desarrollo Humano 2015. Trabajo al servicio del desarrollo humano.» *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. 2015. <http://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/hdr/2015-human-development-report.html> (último acceso: 28 de octubre de 2016).
- Robichaux, David, y Compilador. *Familias mexicanas en transición. Unas Miradas Antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- Smith, Anthony D. «Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades.» *Revista Mexicana de Sociología*, Año LX, Núm, 1/1998: 27-31.
- Steinfeld, Henning, Pierre Gerber, Tom Wassenaar, Vincent Castel, Mauricio Mauricio , y Cees de Haan. *Livestock's long shadow. Environmental issues and options*. Roma: FAO, 2006.